

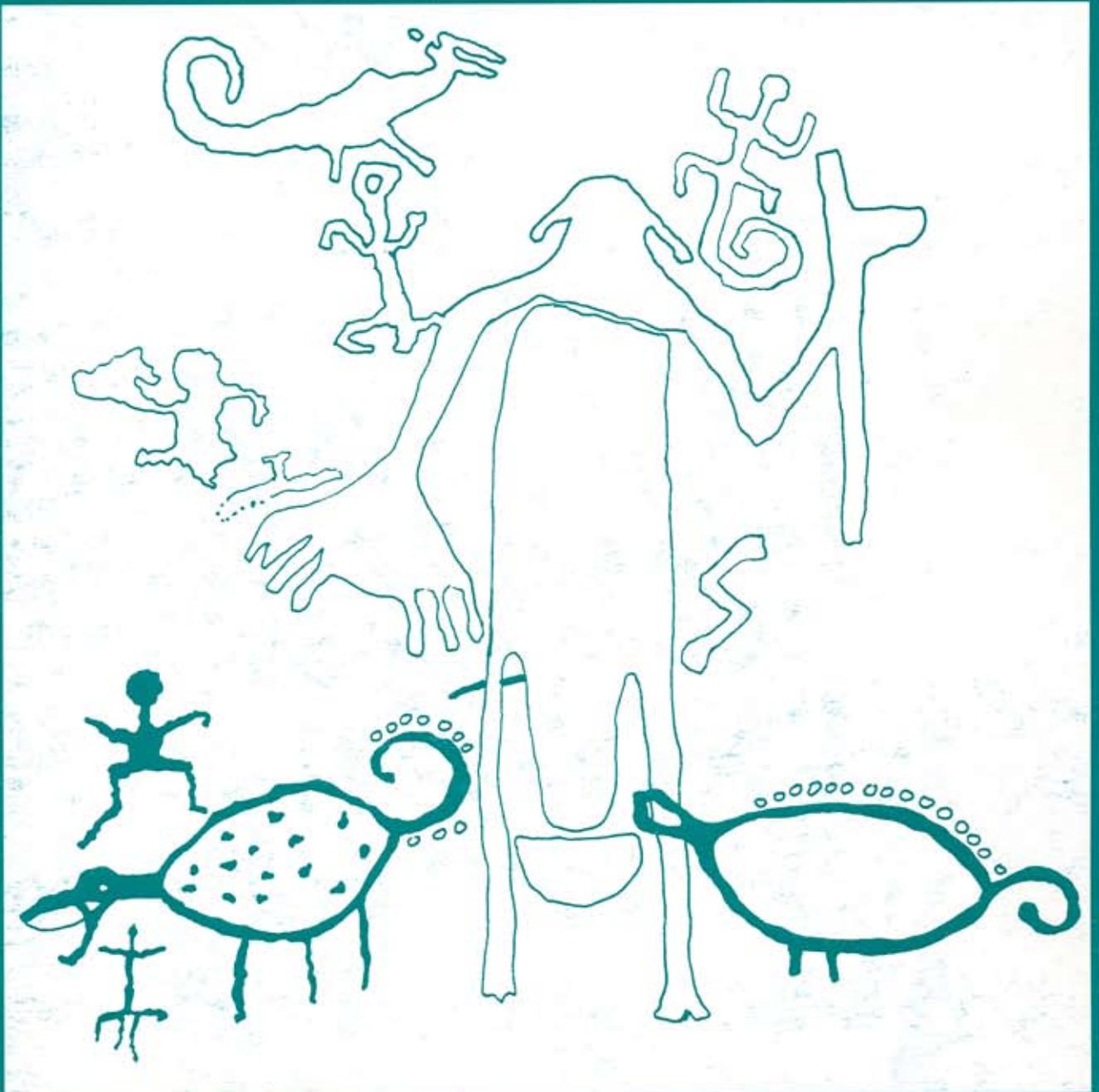


ISSN 1017-4346

SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 13



Guillermo Muñoz
Director, GIPRI
Bogotá, Colombia

Estado Actual de las Investigaciones en Arte Rupestre Colombiano

Introducción

Después de 30 años de investigación, el equipo del Grupo de Investigación de Arte Rupestre Indígena (GIPRI) ha podido estabilizar algunas perspectivas teórico metodológicas, con las cuales pretende orientar y unificar criterios para investigar y asesorar a otros grupos nacionales sobre el estudio y conservación de cientos de zonas rupestres que tiene el país. Las 155 rocas de la zona sur de la Sabana de Bogotá, las 650 rocas de El Colegio, las pictografías de Sutatausa y su articulación con los textiles, los hallazgos del grupo colombo francés¹, el desarrollo de las investigaciones habituales en el altiplano Cundiboyacense² (ver mapa) y la organización de un modelo metodológico para el estudio y registro regional sistemático del arte rupestre son, al igual que las perspectivas metodológicas en los estudios etnohistóricos y de tradición oral, avances significativos que se ponen a consideración de la comunidad internacional.

En este contexto siempre ha sido una preocupación reflexionar sobre la historia de la investigación en arte y en arte rupestre, no sólo en el marco estrecho de las condiciones del país, sino frente a los vaivenes a los cuales ha estado expuesto este tema, al proceso categorial y las perspectivas epistemológicas y fundamentos teórico-metodológicos, desde los cuales se ha estudiado este fenómeno tan complejo.

Hace algunos años, igual que otros grupos, se pensaba que era suficiente con la descripción organizada de los eventos presentes en los petroglifos y en las pictografías. Hoy ya no es posible imaginar un trabajo de tipologías, por ejemplo, sin advertir que en ellas debe existir un fundamento más allá de las curiosas analogías formales. Es indispensable dar un rodeo y sustantivar los trazos

con su contexto histórico y cultural, más allá de las siempre abstractas construcciones del investigador. Este más allá hace referencia a las etapas de aproximación al estudio riguroso de una zona³, a su descripción cartográfica, a la reconstrucción de su paisaje y a factores que a primera vista parecerían ser asunto de otras disciplinas. Todas las evidencias arqueológicas de distintos períodos y perspectivas deberán coleccionarse en un primer nivel de modo desarticulado, pero poco a poco con el uso de fuentes diversas se procesará y proyectará una visión cada vez más orgánica del proceso. No basta con asumir una metodología rígida que auxilie el trámite de la investigación y salve el estudio desde un punto de vista. Es indispensable que el grupo de investigación asuma una perspectiva compleja y polémica, observe la presencia y las cualidades de distintos procesos: que articulan todos los posibles puntos de vista y con ellos pueda presentar una imagen menos apresurada y más reflexiva del arte rupestre colombiano de una etnia determinada en una región precisa. En este proceso de conflictos intelectuales, no sólo se transforman las primeras impresiones, sino que los investigadores adquieren menos ingenuidad en el manejo categorial y en la determinación de lo significativo y de lo relevante, es decir del sentido y función, que es realmente el objeto de la investigación.

Atentos a los desarrollos de las discusiones internacionales, a todos sus matices, presentes en las recomendaciones para su estudio y cuidado, el equipo de GIPRI ha pasado por diversas etapas, siempre con el objetivo de poder dar justamente una respuesta racional al lenguaje y a las síntesis presentes en las representaciones rupestres.

En 1970 se inician los trabajos de arte rupestre colombiano realizados por el Grupo de

¹ Investigaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta en la Zona arhuaca (1998), ver Muñoz et al. 1999. Se tiene proyectado realizar expediciones anuales.

² Zona centro oriental de Colombia, Cordillera Oriental. De los 114 municipios del departamento de Cundinamarca, se han hecho prospecciones en el 75% de estos.

³ La presencia de afiliadores, metates cuencos, cúpulas son evidencias que amplían el marco estrecho que existía.

Investigación de Arte Rupestre Indígena⁴ En los primeros diez años (1970-80), se organiza un pequeño grupo de investigadores que emprenden su trabajo en los alrededores de la Sabana de Bogotá (Municipios de Bosa, Suacha, Sibaté, Chía⁵). En esta etapa de trabajo se organizan los primeros diseños en la ficha de trabajo de campo⁶ (Fig. 1-4) y algunos criterios para el estudio de las investigaciones etnohistóricas (cronistas, viajeros y tradición oral). De igual modo, en esta época se realizaron las primeras revisiones históricas⁷ y se reseñaron las investigaciones arqueológicas⁸ de la región. En esta primera fase, se pudo constatar que los trabajos tradicionales no habían registrado y mucho menos estudiado sistemáticamente cientos de sitios existentes en el territorio nacional. Frente a esta desproporción, el equipo de investigación ha venido organizando diversas estrategias académico-investigativas para reseñar sistemáticamente los sitios y pensar los temas que de estos hallazgos se derivan. Así, en aproximaciones sucesivas, se han venido formulando diversas preguntas, interrogantes frente al sentido y función y cuidado de estas representaciones.

Una de las inquietudes de esta etapa era resolver hasta dónde las referencias y los datos consignados por los cronistas permiten entender el mundo espiritual precolombino. Los cronistas con su percepción, reseñan algunas curiosidades del territorio y describían en algunos sitios donde pudieron observar fundamentalmente pictografías. Lo esencial es que la corona española mantuvo la preocupación de erradicar las formas culturales precolombinas suprimiendo sus idiomas y sus tradiciones (Langebaek 1995). Fue prohibido hablar en Chibcha (ver González de Pérez 1980), hacer vestidos (con temas de posible tradición rupestre),

y fueron organizados los habitantes para servir a una nueva visión económica y cultural, obligados a permanecer ahora concentrados en pueblos (designados por las políticas coloniales de control y manejo de indígenas)⁹. Aparentemente esta presión colonial de trescientos años desdibujó las estructuras superficiales del mundo social y económico, pero no fue eficaz en algunos elementos del mundo espiritual que se camuflaron en algunas prácticas en diversos órdenes de la vida social y cultural de los campesinos de hoy¹⁰. En la actualidad, el equipo de investigación diseña diversos procedimientos para poder acceder a las tradiciones orales y a diversas fuentes documentales que permitan articular las manifestaciones estéticas.

La independencia de la corona permitió realizar algunos trabajos de documentación. Sin embargo, la ciencia moderna y sus perspectivas nunca fueron asumidas. La prohibición explícita de trabajar bajo los postulados del empirismo y pragmatismo crearon una perpetuación de los criterios aristotélico-tomistas, condición ésta que impidió que se iniciara tempranamente el trabajo de campo. Esta actitud se ha venido prolongando hasta el presente. Algunas universidades consideran que el arte colombiano comienza con la Colonia y lo anterior si acaso puede pertenecer a la artesanía o al estudio tradicional de la antropología. Este y otros elementos explican por qué algunas zonas de arte rupestre se encuentran abandonadas y en peligro de destrucción total, zonas que se ubican en las cercanías de Bogotá. En Facatativá, en el parque arqueológico existen más de 50 rocas con pictografías, bajo el amparo del Instituto Colombiano de Antropología y la Corporación Autónoma Regional. Es un parque de diversiones que cada día se destruye más por la visita de familias que incluso cocinan al frente de

4 GIPRI. Pedro Argüello, Judith Trujillo, Diego Martínez, Jorge Roncancio, Carlos Rodríguez, Harry Marinner, Wilson Aldana, Janeth González, Camilo Gutiérrez, Jesús Cárdenas

5 Estos municipios se encuentran en la zona sur occidental de la Sabana de Bogotá en el altiplano en la cordillera oriental de Colombia. Además de contener esta región un amplio número de sitios rupestres, es un lugar que ha sido tematizado por la historia tradicional y por la arqueología (Hernández de Alba, Correal).

6 El investigador Ricardo Muñoz organiza una ficha que describe las particularidades de la roca, tal y como se hace con un levantamiento arquitectónico. A este se agrega el modo como se describe en detalle una pieza cualquiera con criterios cartesianos.

7 Las monografías de la región sobre la historia de los municipios.

8 Se revisaron los trabajos de Paleoindio y algunas excavaciones en el área, sobre la cultura Muisca. Actualmente se trabaja en las etnias Panches, supuestas familias del grupo Carib.

los murales. A pesar de que allí se han hecho el mayor número de trabajos monográficos, por parte de investigadores nacionales y extranjeros, hasta el momento, no se ha realizado ninguna campaña de restauración, conservación y salvaguarda de estos hermosos murales. Otro ejemplo de estas destrucciones son las rocas de Suesca, invadidas ahora por jóvenes que hacen alpinismo y deterioran día a día los sitios.

Procesos y Proyectos

Estas primeras etapas del trabajo descritas en arte rupestre en Colombia permitieron poner en evidencia los siguientes problemas:

1. Los trabajos anteriores a GIPRI (Isaacs, Triana, Pérez de Barradas, Cabrera Ortíz, etc.) habían percibido la existencia del tema, pero no habían realizado un trabajo sistemático en la localización, documentación y reflexión sobre los temas que articulan este objeto de estudio. Las temáticas derivadas de los estudios parciales efectuados en las investigaciones tradicionales se veían relativizados por los nuevos hallazgos. Algunos de los análisis de los años cincuenta habían usado materiales de transcripción que contenían multitud de errores: Las transcripciones geometrizan las figuras suprimiendo información en cada una de las rocas y en los grupos pictográficos. Normalmente se dejan por fuera figuras que no debieron interesar al dibujante. Se confunden en una sola plancha rocas que se encuentran a distancias considerables, y en algunos casos, sus pinturas. Se deforman las figuras (proporción, distancia y trazo) y se presenta un dibujo perfectamente distinto al original. No se incluye un mapa, que permita situar rigurosamente la roca y la zona donde se encuentran los documentos rupestres. Normalmente el dibujante utilizaba una expresión muy elemental, que no diferencia tonos de color, trazo, y así homogenizaba todas las figuras. Finalmente, todas las transcripciones no eran realizadas por los autores.
2. Las teorías producidas en estas etapas habían creado un sinnúmero de prejuicios¹¹ que hacían difícil el estudio, pues los supuestos enunciados por éstas eran apropiados por los siguientes investigadores, quienes amplificaban y deducían más y más atributos aumentando de modo sublime la confusión y la superficialidad. Durante años la frase de Vicente Restrepo sobre la incapacidad de los indígenas para pintar a los caciques o a sus animales no solo creó la expectativa de encontrar tales dibujos, sino que determinó por años el prejuicio que suponía que las pinturas y petroglifos eran extremadamente arcaicas y elementales. Si los habitantes precolombinos no podían pintar su entorno, tampoco podían clasificar dentro del proceso universal del arte. Pero no es esta una frase que se haya quedado perdida en el siglo XIX.
3. Era necesario explicar por qué la Universidad colombiana y la Academia habían dejado en el olvido el tema del arte rupestre. En el presente la investigación ha tenido que mirar en profundidad otros temas que muestren el modo como no solamente ha contribuido la política colonial¹², sino que también ha cumplido un papel esencial el manejo de las políticas republicanas, incluso de las contemporáneas. Fue y es ahora indispensable comprender la historia, los procesos que han venido confluendo desde los tiempos coloniales y continúan obrando con la misma fuerza para impedir que este objeto cultural se investigue. Es fundamental la investigación y la reflexión sobre los presupuestos, algunos derivados de los prejuicios eurocéntricos y otros supuestos derivados de nuestras propias condiciones socioeducativas. Se empezó entonces a sospechar que existían raíces aún más profundas, que muchas más cosas estaban en juego y que estas reprimían la investigación libre y racional. ¿Cómo es posible que después de tantos años de "independencia" no se pueda contar con grupos estables de trabajo, con cátedras del tema en las instituciones

⁹ Actualmente se sabe que existía un sistema económico y social anterior denominado provisionalmente como micro verticalidad cultural, que significa que los habitantes visitaban y trabajaban en distintos pisos térmicos durante todo el año (A. Osborn 1995a,b).

¹⁰ Desde esta perspectiva, se han venido trabajando algunos procedimientos (fichas de trabajo para recuperación de tradiciones orales) para desentrañar las estructuras estéticas que se han venido advirtiendo en ciertos comportamientos y actitudes que parecen derivarse de la cultura indígena, antes del arribo de los españoles. La perspectiva de trabajo es metodológicamente cercana a la usada por Juan María Apellaniz para los estudios del arte prehistórico del país Vasco y sus vecinos 1982.

universitarias? Las autoridades académicas de las universidades públicas no han podido aprender a decidir si el tema es de la historia del arte, o si debe pertenecer a las disciplinas sociales, a la antropología. Continúa obrando la inercia colonial en el temor a equivocarse y cometer un error. Pero no pueden reconocer que tanta suspicacia es ya el error mismo. Es sorprendente que después de casi 30 años de investigación sea aún muy complicado persuadir a las instituciones sobre el interés patrimonial, nacional y mundial que pueden tener estas investigaciones.

Los resultados producidos en los últimos 12 años (1987-1999) pueden verse en el trabajo de aproximadamente 20 equipos simultáneos de búsqueda y registro que realizan algunos estudiantes universitarios coordinados por GIPRI. Cada semestre se recogen datos sobre sitios y numerosas rocas son reseñadas. La ficha de campo ha sido reformulada con nuevos y más precisos procedimientos (Fig. 2-5). Una base de datos permite tener la información lo más actualizada posible. Ante la cantidad de sitios que cada semestre son denunciados se ha constituido un grupo estable que coordina el seminario permanente de arte rupestre y la cátedra universitaria.

En esta actividad se han venido trabajando no sólo las zonas y sus características, sino que ha sido indispensable estudiar las diversas teorías que han venido afectando el estudio y la interpretación del arte rupestre en Colombia.

A. Suacha (1970-1978)

Desde 1970 se inician los trabajos de búsqueda en la zona. Ayudados por las publicaciones tradicionales (de M. Triana) se realizaron las primeras búsquedas. En resumen, para la zona de Suacha el equipo ha podido ubicar y registrar 58 rocas. Los levantamientos de Triana son tan inexactos que lo que aparecen como soles en sus

transcripciones son manos con círculos concéntricos en las palmas. Esta zona, desafortunadamente ha sido objeto de drásticas transformaciones: Se sabe que en la construcción de la actual embalse de Terreros en las cercanías de la población de Suacha se destruyeron no menos de 10 rocas que poseían pinturas (información de los habitantes de la región en 1976).

Desde esta fecha el equipo de GIPRI se interesó en hacer un trabajo sistemático de recuperación de todos y cada uno de los sitios, sin dejar de lado incluso las rocas que muy tenuemente tenían algunos vestigios de pintura. De esta forma, se iniciaron los estudios de documentación regional (los cuales han progresado de un modo significativo en los recientes trabajos 1996-1999). En las zonas aledañas a estos yacimientos también se han encontrado pictografías. En la finca de la familia Casabianca, en las cercanías de la excavación de Correal y Van der Hamenn sobre Paleoindio, se han ubicado y registrado 15 rocas; en el sector denominado tradicionalmente Poma se han encontrado y registrado 30 rocas. En la zona del Alto de la Cruz se han ubicado 5 rocas. En la zona de Canoas se han ubicado 15 rocas. En Sibaté, la Tupia y San Benito se han ubicado 15 rocas con pictografías. En la zona de la Unión se han ubicado 15 rocas con pintura y un petroglifo.

Hasta el momento se han registrado 155 rocas con pictografías en esta región, que corresponde a los límites de la parte sur de la Sabana de Bogotá; que a la llegada de los españoles estaba habitada por los Muisca. En el futuro podrá ser muy importante realizar estudios entre los actuales límites demarcados por las tradiciones arqueológicas que diferencian etnias (Muisca y Panche). Para ello, en la actualidad se está trabajando en una supuesta zona Panche del municipio de El Colegio. Así, se podrá tener una imagen mas completa de la transición entre las pictografías de la Sabana de Bogotá, y los petroglifos de los valles hacia el río Magdalena.

¹¹ El hiperdifusionismo, la preocupación porque no se encontraban formas animales dibujadas, el supuesto arcaísmo de las elaboraciones pictóricas han conducido, incluso en el presente, a valoraciones superficiales. Es el caso de los registros fotográficos de Chiribiquete que se encuentran en el Museo Nacional de Bogotá. Los comentarios a las dos fotos expuestas sugieren que los dibujos fueron realizados en los períodos más antiguos de poblamiento del territorio colombiano. Estas afirmaciones se exponen sin ningún análisis serio, como resultado de la sospecha que "deben pertenecer a esta etapa" y como si fueran las únicas representaciones de animales existentes en el territorio nacional.

¹² Algunas fiestas religiosas cristianas fueron usadas para prolongar algunas de sus costumbres y con ellas perpetuar sus sistemas de percepción. La fiesta de Pascual Bailón (realizada en : Tota Sogamoso, Iza, Monguí) parece ser una de estas estructuras sincréticas.

B. Sutatausa y las tradiciones textiles (1989-1992)

En 1989 bajo la programación del gobierno colombiano de ciencia y tecnología (Proyecto Colciencias- Universidad Incca de Colombia) se aprobó un trabajo de investigación del mundo estético en el municipio de Sutatausa. El resultado de las investigaciones de tres años se puede resumir en la ubicación de 65 rocas en los alrededores de la población (Fig. 5-6). Una de las características de este trabajo es poder iniciar la relación entre las manifestaciones pictóricas presentes en la región y las tradiciones textiles de los habitantes. Un diez por ciento de las pictografías parecen contener algunas indicaciones de cómo se hacen los tejidos (urdimbre) y sobre el modo como se deben intercalar las fibras para producir objetos diversos (posiblemente canastos, mochilas, vestidos).

Al estudiar con algún detenimiento la región y sus características se pudo observar que aún los habitantes conservan la costumbre de hilar, torcer y hacer mantas (cobijas y ruanas). El proceso de investigación condujo a imaginar algunas relaciones de estas tradiciones estéticas con los ciclos míticos de dioses principales. Todavía los campesinos conservan incluso los nombres en Chibcha¹³ de algunos de estos objetos, con los cuales se recuerda cómo el diablo transportó unas rocas y las dejó pintadas en rojo, trazos que recuerdan las formas de sus costillas. En esta misma región existe una curiosa leyenda sobre resistencia indígena, la cual culmina en el suicidio según unos y en el genocidio español según otros, en los riscos cercanos a la población. En la vereda Palacio los campesinos todavía recuerdan la presencia de la casa de un cacique principal; en la iglesia colonial existe una pintura de un cacique, cuyos vestidos son realmente semejantes a las formas pictóricas que (pictografías) a solo 200 metros del casco urbano. La zona de las pinturas se encuentra aún hoy muy cerca de la región de las lagunas de Fúquene y Cucunubá, donde se hacían ritos propiciatorios a los dioses Chibchas.

Con este trabajo se ampliaron significativamente las articulaciones entre el mito tradicional indígena y el arte rupestre y se iniciaron

los primeros trabajos de reflexión sobre el mundo estético presente en la industria textil.

Procesos de registro

En 1975 se organizó la primera ficha de registro de rocas, como respuesta al estudio de las tradiciones de investigación. El objetivo de esta ficha era corregir los trabajos de los investigadores anteriores en los siguientes aspectos:

1. Presentar una ubicación cartográfica que permitiera conocer el lugar exacto donde se encuentran las rocas¹⁴. Para solucionar esta ausencia se trabajaron dos sistemas de ubicación. En primer lugar, un mapa provisional de recorrido y en segundo lugar, la ubicación de los sitios en las cartas publicadas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, o se daba información sobre mapas realizados por el equipo mismo de investigación.
2. Generar una hoja con cuadrícula que permitiera dibujar la roca y sus condiciones espaciales. Cada una de las rocas debería ser documentada en planta y corte y con ello dar una idea de la forma, del estado y ubicación de los pictogramas. Los dibujos realizados deberían tener todas las dimensiones y la inclinación de las rocas in situ. Del mismo modo, se incluyeron datos sobre su orientación.
3. Los pictogramas deberían ser reseñados por un dibujante quien tomaría las dimensiones precisas de cada uno de los trazos y sus formas, tratando de copiar las proporciones y las figuras tal y como aparecían en la roca. Del mismo modo, el trabajo del fotógrafo debería ser lo más profesional posible en cuanto a la calidad del material y a la evacuación ordenada de las figuras.
4. Realizar in situ algunas observaciones sobre las figuras y comentarios de cada uno de los sectores (grupos pictóricos) que posee cada roca. Finalmente, hacer algunos comentarios (por ejemplo, especulación general sobre localización de la roca y de los dibujos mismos) que pudieran

¹³ Los cuanes son unas tiras hechas con fibras resistentes que permiten a los campesinos cargar grandes pesos.

¹⁴ Bajo el título general de ficha de cuaderno se incluían la localización de la roca, y algunos elementos que permitían una información sobre el sitio: Departamento, Municipio, Vereda, Zona, Finca.

en el futuro dar pautas para contextualizar las pictografías encontradas.

5. Hacer una descripción ordenada de los fotogramas con la información del tipo de película usada, sensibilidad de los rollos, tipo de objetivo de la cámara, profundidad de campo, lectura del fotómetro y número de foto registrada.

Con todos estos datos se pretendía tener un levantamiento de cada una de las rocas supliendo así las deficiencias de los trabajos anteriores. La ficha actual es el resultado de la transformación de esta ficha de campo inicial. El trabajo se ha refinado y se ha simplificado, pues ahora con medios técnicos más sofisticados es posible hacer todo el trabajo dentro de un procesador. El resultado final es que la ficha ha diversificado los temas y ampliado aspectos. La descripción de los yacimientos rupestres presentes en la ficha es la síntesis de diversos trabajos de documentación.

Los procesos de registro sistemático de zonas han obligado a ampliar el número de fichas de registro y documentación: de zona, de talleres de herramientas, de factores de alteración y deterioros. Todas estas derivaciones con el objetivo de acceder con más precisión a los aspectos conexos con el arte rupestre de una región estudiada. Este último proceso de reactualización de la ficha de registro se realiza en la actualidad dentro de la beca de investigación¹⁵ bajo el título de Modelo Metodológico para Recuperar y Catalogar el Patrimonio Rupestre Inmueble Colombiano, dentro del programa de GIPRI denominado Plan Nacional de

Documentación y Conservación de Arte Rupestre Colombiano. Algunos de los aspectos aquí enunciados provienen de los desarrollos teórico-prácticos producidos por la cátedra de arte rupestre y por las experiencias logradas en las investigaciones de GIPRI en 1996-1999.

Investigación regional sistemática

En 1996 se inició con la Alcaldía Cívica del municipio de El Colegio un trabajo de búsqueda y registro de zonas rupestres. Existían algunos antecedentes que permitían imaginar la presencia de petroglifos en la región¹⁶, y en los municipios aledaños¹⁷. El proceso de investigación en tres años ha permitido reformular los criterios de trabajo para el estudio sistemático de zonas con la revisión ordenada de los sitios de un modo exhaustivo con resultados que han cambiado los procedimientos de documentación de los años anteriores, reorientando las estructuras metodológicas, ahora en una nueva etapa¹⁸. En el pasado, los sitios rupestres se ubicaban con los denuncios (publicaciones no especializadas, datos de Arqueología, etc.) o datos adquiridos por informantes ocasionales y el trabajo se hacía en el yacimiento sin la búsqueda de los sectores aledaños.

Actualmente, se revisan detalladamente cada una de las rocas en pequeñas zonas y se van evacuando los sitios uno a uno con sus distintos sectores hasta cubrir amplias zonas¹⁹. Las rocas han sido previamente ubicadas y se realiza la limpieza²⁰ de los materiales orgánicos adheridos a estas. Se han utilizado algunos sistemas para evitar su deterioro con el uso de biocidas.

15 En 1996 el equipo de GIPRI concursa en Colcultura y propone una investigación metodológica para la dependencia de patrimonio nacional. La ficha que aquí se presenta es el resultado de este trabajo.

16 En el texto de R.Urbina y H. Duarte (1989) se denuncian un total de 17 yacimientos rupestres, número que hasta el momento se consideraba elevado. Se estimaba que las rocas con grabados no excederían de 50, pues la región no se había considerado humanizada hasta la llegada de los españoles.

17 Viotá, La Mesa, Santandercito Tibacuy, San Antonio de Tequenadama para un total aproximado de 1000 yacimientos.

18 Los resultados de la investigación en El Colegio Cundinamarca han servido de orientación para el trabajo del modelo metodológico.

19 1.000 muestras de cerámica y líticas de una recolección superficial, cerca de 4.000 fotos, 350 fichas técnicas de levantamiento, y más de 500 metros de transcripciones (frottages).

20 El 90% de las rocas se encuentran invadidas por material orgánico y suelo. Si no se les destapa es imposible observar la presencia de petroglifos en éstas. Se trata de una zona tropical húmeda usada actualmente como región cafetera.

El resultado de este trabajo de campo es el siguiente:

- 1- Se han localizado y reseñado 650 rocas con petroglifos con diversas formas y estructuras.
- 2- Se han podido ubicar talleres de herramientas²¹ que posiblemente se usaron para la fabricación de diversos instrumentos (afiladores y pulidores de herramientas), algunos de los cuales pueden haber sido usados para la ejecución de los trazos de los petroglifos. Este tipo de manifestación, no solo se encuentra en rocas aisladas y expresamente seleccionadas para dicho fin. En algunos casos, los afiladores están asociados a grabados rupestres, es decir se encuentran o bien en la misma roca con los petroglifos o fueron utilizados como parte del petroglifo²².
- 3- Adicionalmente, se han encontrado metates²³, cuencos, cúpulas y morteros, asociados a rocas con petroglifos o separados en rocas independientes con una alta concentración. No es casual que en cada una de las zonas trabajadas se encontraran 5 o 6 yacimientos con metates.
- 4- La recolección de material lítico y cerámico con una variedad amplia de tipologías cerámicas (formas y colores), al igual que un conjunto no despreciable de desechos de talla y en algunos casos instrumentos con huellas de uso.
- 5- Se ha realizado una cartografía más precisa, con escalas más apropiadas que aquellas que se adquirirían en los institutos geográficos del país.
- 6- Un registro fotográfico tanto de las rocas in situ como de las transcripciones hechas por el método del frottage, con el objetivo de reconocer trazos imposibles de observar a simple vista y

adicionalmente hacer las primeras evaluaciones sobre el estado de alteración de los surcos de los petroglifos, comparándolos con las líneas de las transcripciones.

Los aspectos teórico explicativos (ver, por ejemplo, Dubelaar 1986), producto de esta actividad de registro se pueden resumir en los aspectos siguientes:

1. Alta concentración de rocas con petroglifos. Este aspecto parece indicar una alta concentración poblacional, desconocida hasta el presente, o una presencia prolongada en el tiempo de un grupo o grupos que continuaron usando este sistema de lenguaje.
2. Lo anterior parece indicar un severo contraste con las teorías expuestas en la tradición en torno a los grupos atrasados de la zona con muy poco manejo de recursos y relativamente nómadas. Muy al contrario, las evidencias producidas por el trabajo de registro de rocas demuestra que la zona fue habitada intensamente e intensamente utilizada. No se trata de una zona baldía tal y como se suponía con la lectura de los trabajos tradicionales. La zona estudiada permite relativizar los antiguos sistemas de ubicación de zonas arqueológicas en el Altiplano Cundiboyacense.
3. Se han encontrado similitudes estéticas entre las pictografías y los petroglifos, lo cual pone en serios aprietos a las interpretaciones que muestran una tajante diferencia entre los habitantes del altiplano y los llamados Panches, que se supone, habitaron el territorio de El Colegio: El ejemplo más claro es la piedra de La Custodia, localizada en la vereda Santa Cecilia, en su panel central presenta una de las formas típicas encontradas en la pintura del altiplano.

21 En éstas existen incisiones de distintos tamaños, resultado de la fricción producida en el proceso de pulimento y elaboración de herramientas, las cuales eran utilizadas en las labores cotidianas. Hasta el momento, no se ha llevado a cabo un trabajo de arqueología alrededor de ninguna de estas rocas, por lo tanto, no es posible saber con precisión que forma tenían las piezas trabajadas; aunque se pueden intuir por el tamaño y la forma de las hendiduras que han quedado sobre la roca.

22 En la roca de *Los Afiladores* en la vereda Santa Cecilia, donde uno de los afiladores fue utilizado como cuerpo de una "rana", se pudo detectar un tipo de afilador desconocido hasta el momento en la región, se trata de un pequeño hoyuelo producto de la fabricación de una punta, éste hace el papel de un "sacapuntas", lo que permite pensar, que en algunos casos, estos sitios fueron utilizados para elaborar los punteros con los cuales se hicieron los petroglifos.

23 Por ejemplo, la roca de *Los Metates*, de la vereda Santa Marta, tiene un total de 24 de estas manifestaciones. Además, a 60 metros de ella, dos rocas con 2 y 3 metates respectivamente.

4. La variedad de trazos y algunas similitudes formales parecen indicar que la zona fue influenciada por otras regiones o que esta zona influenció bastos territorios. Algunas figuras de los petroglifos se pueden encontrar en otros departamentos del país a distancias considerables. Es el caso de la piedra de El Santuario y la de Los Vuelos del municipio de El Colegio y la de Aipe Huila a una distancia de 250 kilómetros entre ellas, lo que hace suponer, que la división étnica y cultural, que hasta el momento se ha venido manejando, puede ser falsa, o por lo menos, problemática.
5. En conclusión, el estudio del arte rupestre con un trabajo de campo sistemático hace posible llegar a una visión más cercana de las culturas que habitaron la región antes de la llegada de los españoles. Los cronistas y los historiadores que usaron los materiales tradicionales realizaron una división arbitraria, pues no contaban con los elementos que ahora se cuentan. Se ha tenido en cuenta únicamente factores superficiales e inmediatos tales como : la diferencia en el vestido y comportamiento alimenticio, y no las tradiciones culturales y espirituales de los pueblos precolombinos.
6. La variedad de tipologías cerámicas parecen indicar la presencia de diversos grupos étnicos, algunos identificados y otros desconocidos. Esto permitirá en el futuro estudiar los posibles procesos de grupos regionales desconocidos hasta ahora.
7. La recurrencia de ciertas estructuras al hacer los petroglifos parece indicar una tendencia de trabajo y de instrumento. Esta temática se encuentra en estudio²⁴. A pesar de la presencia de los afiladores y los talleres de herramientas, es posible que los petroglifos fueran hechos con

núcleos de rocas previamente desgastados por percusión obteniendo así una punta filosa que al ser destruída podía ser reemplazada, por otro instrumento, con gran facilidad.

8. La revisión ordenada y exhaustiva permitió encontrar una alta concentración de cúpulas inadvertidas en los trabajos tradicionales. Del mismo modo, permitió ubicar rocas muy pequeñas con muestras de trabajo humano (cúpulas, afiladores, petroglifos) que no hubieran sido ubicados si se hubiera continuado con la reseña de las denominadas rocas "significativas".
9. La presencia de tradiciones orales relativas a la historia de algunas de las rocas o asociadas a la región ha permitido adelantar un trabajo sistemático en la tradición oral²⁵. A pesar de las transformaciones, algunas de estas historias de vereda han permitido crear un nuevo procedimiento metodológico para el estudio del mundo estético, aquel que se deja ver por las historias de familia²⁶.

Tradición oral, mitos, leyendas y arte rupestre

Advertidas las dificultades en la interpretación del arte rupestre el equipo de GIPRI fue encontrando algunas posibles vías de articulación con algunos recuerdos de los habitantes en las zonas donde se venía documentando arte rupestre.

El objetivo es ampliar la perspectiva y buscar la articulación de los trazos presentes en el arte rupestre en un espacio más universal, como un lenguaje. Es imposible esquivar la conexión entre los cuentos populares²⁷, y las tradiciones rupestres.

²⁴ A pesar de la presencia de los afiladores y los talleres de herramientas, es posible que los petroglifos fueran hechos con núcleos de rocas previamente desgastados por percusión obteniendo así una punta filosa que al ser destruída podía ser reemplazada, por otro instrumento, con gran facilidad.

²⁵ Los mitos indígenas sobrevivieron gracias a que los españoles los fusionaron con la tradición cristiana. Específicamente, el caso del mito de Bochica, que está asociado a un apóstol civilizador. Las pinturas y grabados, en ciertos casos, fueron protegidos porque sus representaciones iconográficas guardaban similitud formal con las católicas, de tal manera, que se presentó una simbiosis cultural. Ninguno de los grupos se dio cuenta que la realidad concreta de la representación tenía distinto sentido. Esta confusión permite explicar la peculiaridad idiosincrásica de las prácticas religiosas del país, ya que junto a ritos y costumbres indígenas se encuentran tradiciones católicas. No es de ninguna manera gratuito que los campesinos, y aun los habitantes de las "ciudades", tengan uso común de hierbas, brujos y hechiceros, y otro tipo de prácticas que no corresponden a la tradición cristiana.

El supuesto es que estas manifestaciones estéticas deberían tener igualmente prolongaciones temáticas en otros ordenes del mundo cultural, en el mundo ritual, en mundo mítico y en todos los objetos sagrados²⁶.

A. Bochica

Cuando GIPRI empieza su investigación en arte rupestre lo hace guiado por la información que Miguel Triana reseña en su texto *La civilización Chibcha*. Sus recorridos de investigación los inicia por Suacha y Bosa, poblaciones cercanas a Bogotá. Triana hacía alusión a una de las tradiciones que los cronistas describían en sus textos y que hacía referencia directa al arte rupestre. Este era el mito de Bochica:

"Dicen que vino por la parte del Este, que son los llanos que llaman continuados de Venezuela, y entró a este Reino por el pueblo de Pasca, al sur de esta ciudad de Santafé. Desde allí vino al pueblo de Bosa, donde se le murió un camello que traía, cuyos huesos procuraron conservar los naturales, pues aún hallaron algunos los españoles en aquel pueblo cuando entraron, entre los cuales dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla llamada Baracio los indios de Bosa y Suacha. Desde Bosa fue al pueblo de Fontibón, al de Serrezuela y Cipacón, de donde dio la vuelta a la parte del norte por las faldas de la sierra; yéndose abriendo los caminos allí y en todo lo demás que anduvo por las montañas y arcabucos fue a parar al pueblo de Cota, donde gastó algunos días predicando con gran concurso de gente de todos los pueblos comarcanos, desde un sitio un poco alto a quien hicieron un foso a la redonda de más de dos mil pasos porque el concurso de la gente no le atropellara, y predicara más libremente. A donde después en reverencia suya hicieron santuarios y entierros los más principales indios.

Recogíase de noche a una cueva de las faldas de la sierra, todo el tiempo que estuvo en Cota, desde donde fue prosiguiendo su viaje a la parte del nordeste hasta llegar a la provincia de Guane donde hay mucha noticia del, y aun dicen hubo allí indios tan curiosos que los retrataron, aunque muy a lo tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unos cálices, dentro de las cuevas donde se recogía a las márgenes del gran río Sogamoso. Desde Guane revolvió hacia el este, y entró a la provincia de Tunja y Valle de Sogamoso, a donde se desapareció quedando hasta hoy rastros de nuestra fe en toda aquella provincia, como presto diremos."

Los datos sobre los dibujos en las piedras, su recorrido por la Sabana de Bogotá y el Valle de Sogamoso hizo pensar que por su trayectoria debían existir sus rastros y enseñanzas plasmadas a través del arte rupestre. Es así como se localizó en Terreros-Bosa una roca con pictografía que semeja al cuerpo de una persona que tiene una varita en su mano, y muy cerca a éste, la figura de una persona sobre un animal cuadrúpedo. También en otras zonas del altiplano cundiboyacense - entre otras, Sutatausa, Bojacá - se encuentran pictografías con motivos que se semejan a los adornos que los indígenas plasmaban en sus vestidos, tradición que también enseñó Bochica a esta comunidad. Se cuenta que Bochica dejó plasmadas sus enseñanzas sobre las rocas, en especial, la manera de tejer y adornar sus telas.

Al seguir la pista de Bochica entre los textos de los Cronistas también se encuentran datos que hacen pensar que hubo un sincretismo, o un acomodo de muchas de las tradiciones indígenas a las cristianas, es decir los indígenas aún "aceptando la fe cristiana" continuaban sus ritos antiguos que además guardaban estrecha relación con Bochica:

26 La presencia de tradiciones en las regiones depende de la comunidad religiosa que tuvo a cargo el manejo de los indígenas. En los grupos que fueron manejados por las comunidades franciscanas pudieron conservar mucho más sus tradiciones, pues estos sacerdotes eran más laxos. Las fiestas de Pascual Bailón en el altiplano contienen elementos de las tradiciones estéticas precolombinas.

27 Estas historias están aún presentes en la memoria de los habitantes. Son relativas a las piedras, a su carácter sagrado, al miedo que produce pasar por el lugar, al conjunto de imágenes que sin duda, con transformaciones, pudo tener la zona en los periodos precolombinos.

28 El propósito es usar la información que las comunidades actuales pudieran tener sobre las culturas del altiplano dentro de las cuales se privilegia la cultura Muisca. El supuesto es que existen prolongaciones de estas estructuras estéticas en el presente y que cada familia, cada persona fue educada con estos elementos o con algunos de ellos. Antes que imaginar la independencia entre las costumbres actuales y el mundo ritual y social precolombino se supone la relación y la permanencia de algunos elementos, aunque su desglose es complicado.

"Hállase por relación cierta y criada que un apóstol o santo hombre pasó al Nuevo Reino, tierra de estos indios moscas y que les predicó las cosas de la fe, la inmortalidad de las almas, la gloria eterna y les dio a conocer a Dios, y les replicó (sic) el santo bautismo. Y queriendo este santo pasar por el río de Cota que está tres leguas de esta ciudad de Santafé, desde Cota a Suba echó su vestido en el agua y pasó en el, y desde allí le tuvieron gran respeto los indios y en memoria suya y de este hecho son unas carreras que acostumbran hacer los indios en los campos de las cuales hay muchas en todo el Nuevo Reino, que son unos caminos hechos a mano en los cuales se tiene opinión que hay muchas riquezas de oro y Santuarios, y este río que llaman de Bogotá o Tunja tiene una gran caída por unas peñas más quinientos estados y queriendo detener por allí los indios lo llevaron allá y echando su ropa en el agua, antes de llegar al despeñadero, pasó a la otra parte y visto este milagro los indios salieron a un llano a flecharle, y de las flechas que le tiraban, sin empelerle, volvían muchas dellas a los mismos indios que le tiraban y los mataban; y quedando los indios tan admirados de este milagro, se pasó el santo varón a Sogamoso, que es ahora en los términos de la ciudad de Tunja, pueblo de indios de la corona real y allí murió y está sepultado y quieren decir de esto viene el temor que tienen al cacique de Sogamoso los indios moscas, y los amenaza diciendo que tiene poder para quitarles las comidas y quemárselas".

Este fue el inicio al trabajo de tradición oral dentro de la investigación del arte rupestre del altiplano cundiboyacense (ver mapa). La relación de Bochica con el arco iris, las lagunas y ríos caudalosos, la curación de enfermedades, sus poderes para dar o quitar la comida a los indígenas, la enseñanza de sus conocimientos sobre telas y adornos, todos ellos muy posiblemente registrados en las pinturas rupestres, brindan el terreno para encontrar relaciones, entre los indígenas Muisca y nuestros campesinos actuales. Que el arco iris pica, las lagunas están encantadas o asustan, las piedras pintadas se denominan piedras del Diablo, que el Mojan se roba la comida, la majestuosidad del Salto de Tequendama, los tejidos en las pictografías de muchas zonas, el ramo bendito cuida la sementera, calma tormentas y cura los dolores de parto; pueden abrir un camino de información hacia una explicación cultural de los contenidos rupestres, por lo menos, para ciertas zonas.

B. Ficha de campo

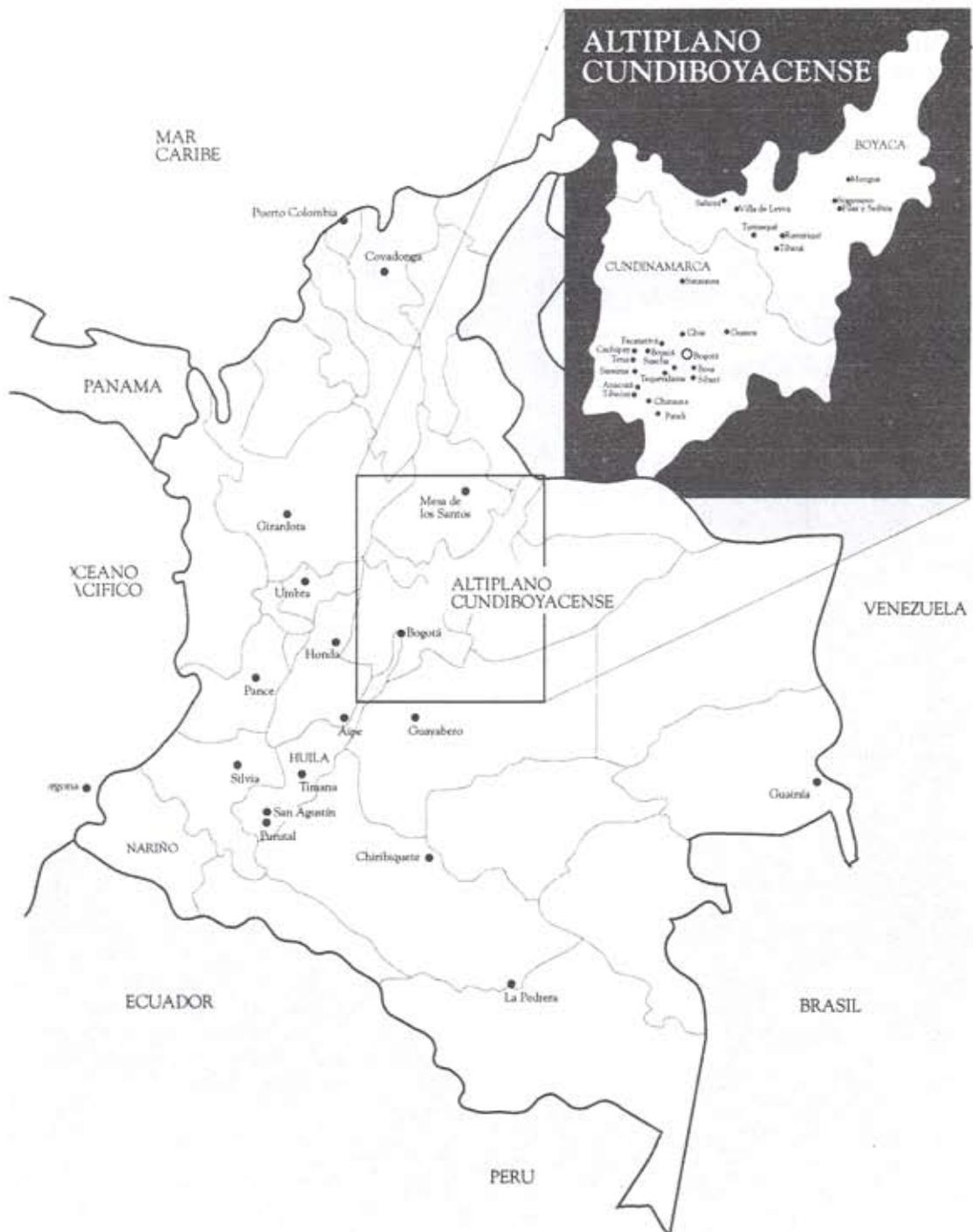
Al buscar caminos de interpretación y justificación del arte rupestre en el altiplano cundiboyacense, GIPRI organizó un conjunto de preguntas relacionadas directamente con los planteamientos, descritos anteriormente, sobre Bochica y sus relaciones con el mundo espiritual y laboral de los indígenas Muisca. Bajo este criterio, desde 1989 se organizó un nuevo nivel en la investigación de tradición oral, con la colaboración de los estudiantes de varias universidades bogotanas. Ellos desarrollaban una entrevista a sus familiares cercanos preguntando sobre algunas de sus tradiciones y costumbres; además de encontrar información sobre lugares y rocas que tuvieran tradición rupestre. La colaboración de los estudiantes universitarios permitió ubicar cientos de rocas con petroglifos y pictografías que GIPRI no había estudiado con regularidad, pues desconocía su localización. El trabajo de tradición oral ofrecía información muy valiosa. Esto llevó a seguir estructurando una ficha de trabajo en tradición oral, con todas aquellas preguntas que conectaban el hallazgo de nuevas zonas con la tradición de Bochica y las posibles relaciones con algunas de las costumbres campesinas, todavía en práctica.

La información básica es documentada a lo largo de 10 temas en la ficha de campo. Este formato trata de sintetizar la información de primera mano que se recoge en las entrevistas especialmente. La ficha está codificada de tal manera que sus ítems hacen parte de un banco de datos sistematizado. Aunque la intención inicial es crear un gran archivo de los datos recogidos dentro de la investigación, esta ficha representa un primer acercamiento a la información recogida. Luego será necesario realizar un análisis de toda la información para llegar al objetivo principal de encontrar una vía de explicación al comportamiento y rasgos culturales de los pueblos pintores de nuestro país.

Referencias

- Correal, Gonzalo: Investigaciones arqueológicas en 1946 los abrigos rocosos de Tequendama. Bogotá.
- Correal, G., Van der Hammen y J. C. Lerman: 1970 Artefactos líticos de abrigos rocosos en el Abra, Colombia. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. VI. Bogotá.

- Dubelaar, C.N.: South American and Caribbean
1986 Petroglyphs. Foris Publ. Dordrecht,
Holanda -Riverton, USA.
- GIPRI: Rupestre. Arte Rupestre en Colombia. N° 1,
1995 52 p. Bogotá.
- 1998 Rupestre. Arte Rupestre en Colombia. N°
2, 80 p. Bogotá.
- Gonzalez de Pérez, María Stella: Trayectoria de los
1980 estudios sobre la lengua Chibcha o Muisca.
Instituto Caro y Cuervo.
- Isaacs, Jorge: Las tribus indígenas del Magdalena.
1967 Sol y Luna, Bogotá.
- Langebeck, Carl: Documento del siglo XVII. En:
1995 Revista de Antropología y Arqueología, N°
11: 187-214. Uniandes, Bogotá.
- 1996 Noticias de caciques muy mayores.
Uniandes. Bogotá.
- Muñoz C., G. et al.: La roche gravée de Covadonga,
1999 département de Cesar, Colombie. En:
I.N.O.R.A., N° 23: 6-11. Foix, Francia.
- Osborn, Ann: Las cuatro estaciones. Banco de la
1995a República, Bogotá.
- 1995b El Vuelo de las Tijeretas. Colección
Bibliográfica Banco de la República,
Bogotá.
- Pérez de Barradas, José: El arte rupestre en
1941 Colombia. Instituto Benardino de
Sahagún. Consejo Superior de
Investigaciones Científicas, Madrid.
- 1951 Los Muisca antes de la Conquista. Vol. I-
II. Instituto Benardino de Sahagún.
Consejo Superior de Investigaciones
Científicas, Madrid.
- Triana, Miguel: La civilización Chibcha. Escuela
1922 Tipográfica. Bogotá.
- 1970 El Jeroglífico Chibcha. Banco Popular,
Bogotá.
- Urbina, Rafael A. y Herminda Duarte: Las Mesitas
1989 del Colegio de Nuestra Señora del Rosario
de Calandaima. Fotomecánica Industrial
Ltda.



Distribución de sitios de arte rupestre en el altiplano cundiboyacense, Colombia.



PLAN NACIONAL DE DOCUMENTACION DE ARTE RUPESTRE

SISTEMA DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO DE DATOS

FICHA DE REGISTRO

NOMBRE DEL YACIMIENTO PIEDRA DE SASAIMA CODIGO CuSas01Pe001

001. Registrado por: GIPRI
 002. Institución: MINISTERIO DE CULTURA
 003. Proyecto: MODELO METODOLOGICO
 004. Fecha: Febrero de 1998

1. LOCALIZACION

110. Departamento Cundinamarca
 120. Municipio Sasaima
 130. Vereda El Mojón
 140. Predio Finca Taray
 150. Sitio La Quebrada

160. Plancha IGAC 227-I-B
 170. Coordenadas
 171. IGAC X 1.035.900 Y 961.100
 172. GPS N 04 57.083 W 74 26.059
 180. Altitud m.s.n.m. 1.580
 190. Fotografía aérea: Fecha Rdo. C2342 N. 225

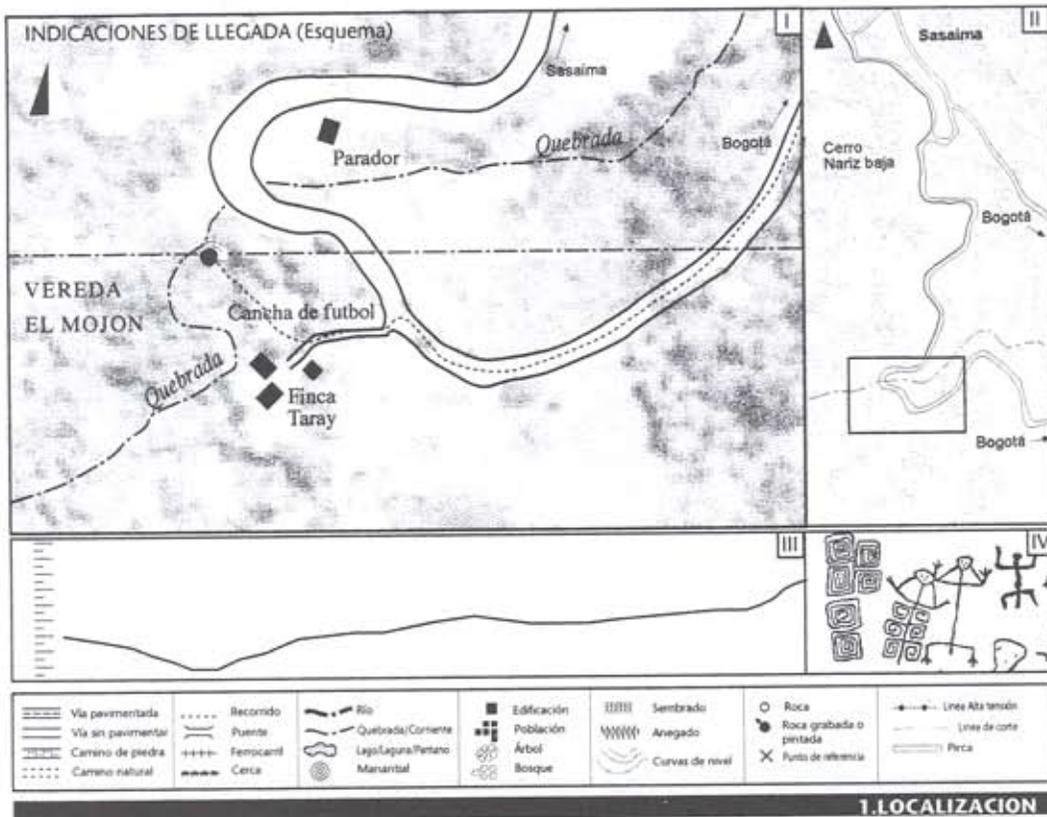


Fig. 1. Ficha de registro de sitios de arte rupestre (GIPRI).

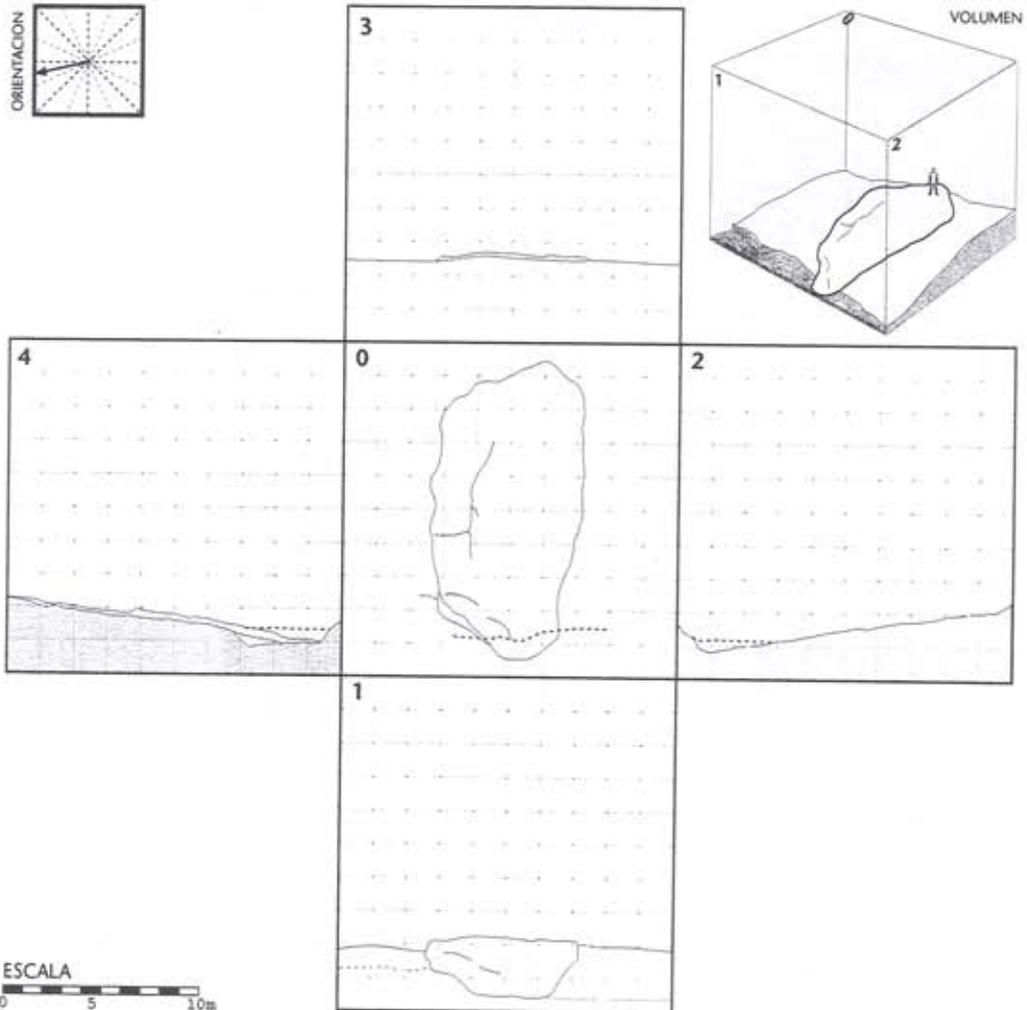


2. ESQUEMAS GENERALES YACIMIENTO

CODIGO CuSas01Pe001

Depto. Municipio Zona Sublocalidad Numero

INDICACIONES: Dibuje los esquemas generales de la roca o yacimiento en sus cinco vistas principales, localizando en el recuadro central la cara superior. Señale el norte (N) en el esquema de orientación



2.ESQUEMAS GENERALES. YACIMIENTO

Fig. 2. Ficha de esquemas generales de un yacimiento de arte rupestre (GIPRI).



3 .ESQUEMAS POR CARA

CODIGO

CuSas01Pe001

INDICACIONES: Describe en detalle cada cara de la roca que presente motivos.

1. Cara Número: 0
2. Número de grupos 1a, 1b, 2a, 2b, 3a, 3b, 3c, 4a, 4b, 4c, 5a, 5b, 5c, 6a, 6b, 6c, 7a, 7b, 7c, 8a, 8b, 8c, 9a, 9b, 9c, 10a, 10b, 11a, 11b

ESCALA

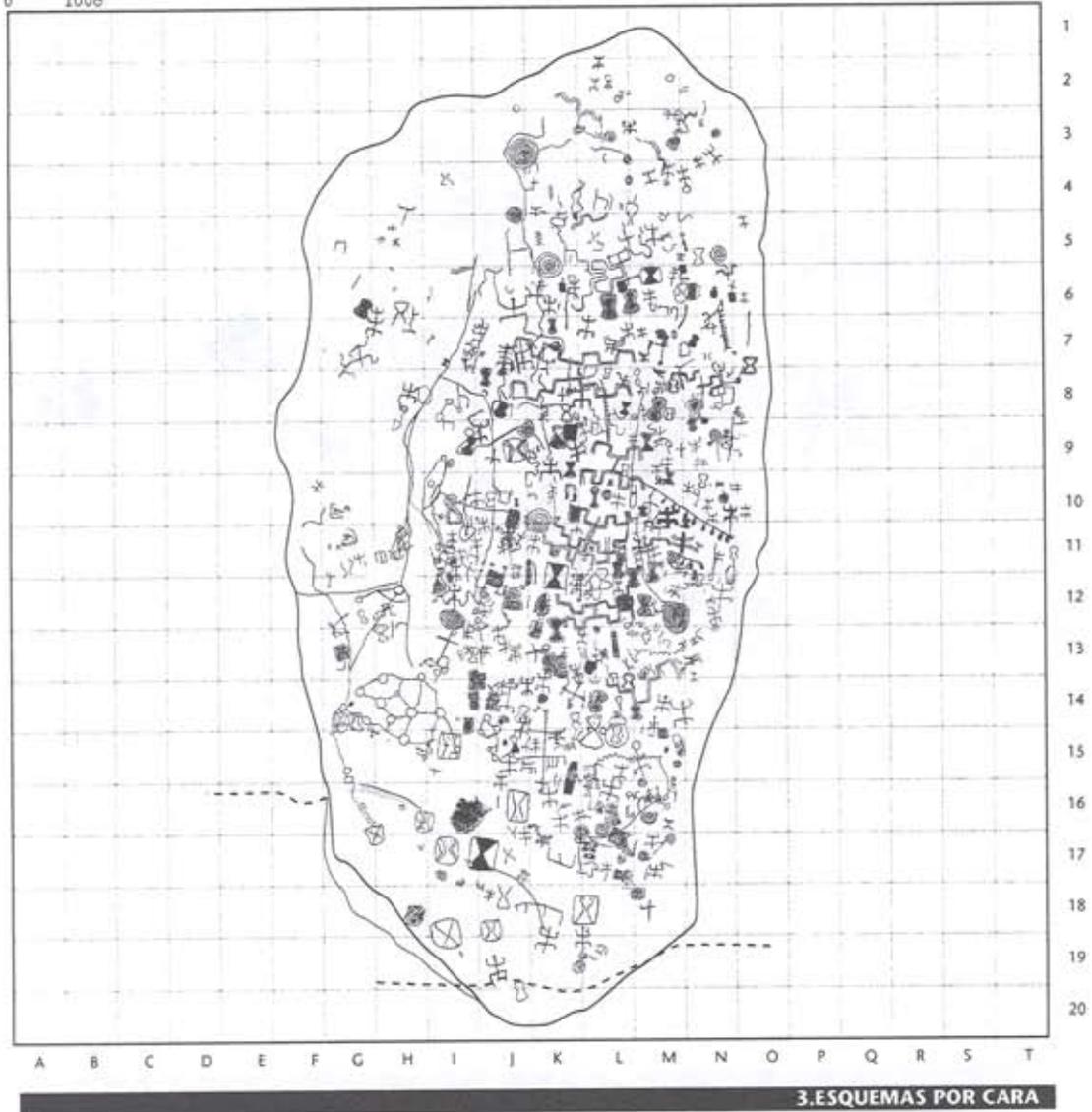
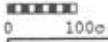


Fig. 3. Ficha de esquemas por cara rocosa en un yacimiento de arte rupestre (GIPRI).

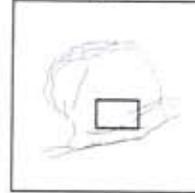


4. ESQUEMAS POR GRUPO

CODIGO CuSua01Pi001
Depo. Municipio Zona Localidad Número

410. Grupo No. (nombre) 1

Cara trabajada



ESCALA

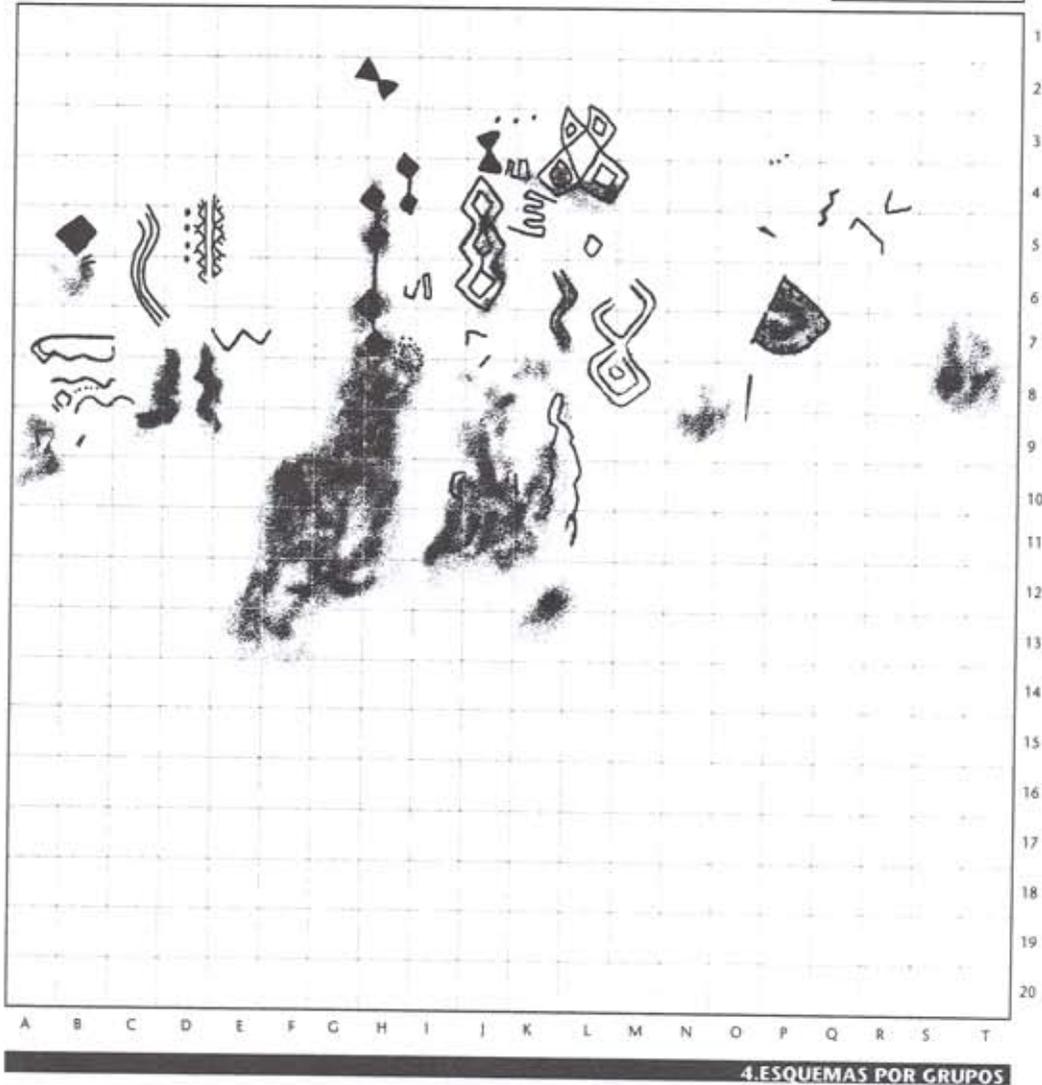


Fig. 4. Ficha de esquemas por grupo en un yacimiento de arte rupestre (GIPRI).

Fig. 5. Detalle de las pinturas de la roca Mata de Uvo, Sutatausa, Colombia. Foto: GIPRI.

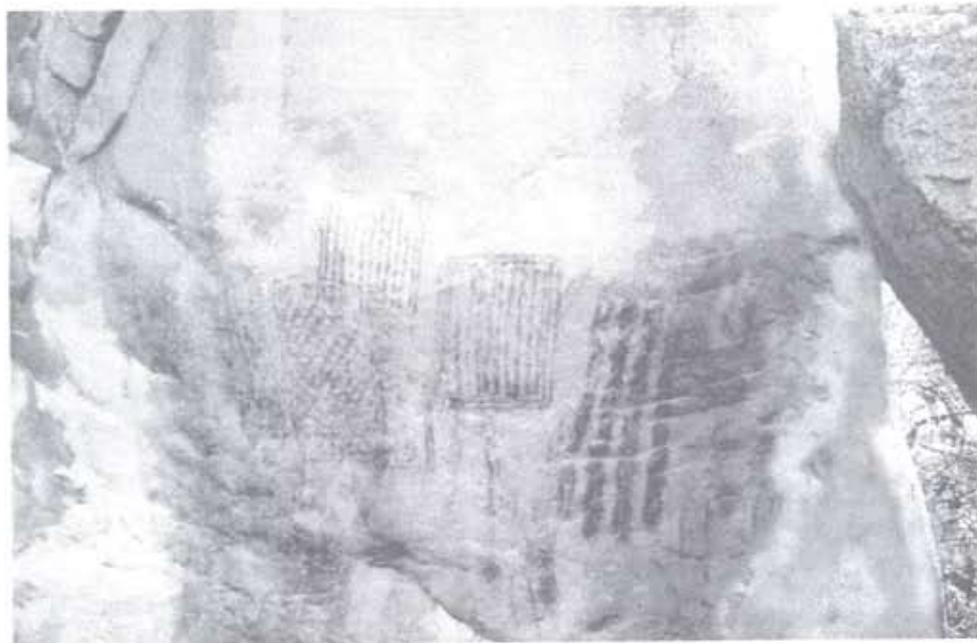


Fig. 6. "Piedra de los Tejidos", Sutatausa, Colombia. Foto: GIPRI.